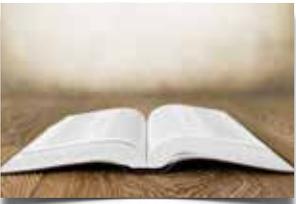


# EL MUNDO DE MAÑANA

Septiembre y octubre  
del 2017  
www.elmundodemañana.org



¡Siga el camino!  
Pág. 2



Reforma Protestante  
Pág. 7



Último campo de batalla  
Pág. 12

## ¿Por qué se desvían los jóvenes?

pág. 4

¡Guerra comercial! Pág. 16

Preguntas y respuestas Pág. 18

Auge del mundo occidental Pág. 19



## Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

# EL MUNDO DE MAÑANA

**Director general** Gerald E. Weston  
**Director obra hispana** Mario Hernández  
**Colaboradores** Margarita Cárdenas  
 Madeleine Lincoln-Strange  
 Cristian Orrego  
 John Robinson  
 Jorge Schaubeck

### Direcciones de El Mundo de Mañana

**Argentina**  
 Mitre 2966  
 8000 Bahía Blanca,  
 Buenos Aires  
 Tel. 54 (291) 488 4253

**Bolivia**  
 Ave Potosí #1171  
 Entre Aniceto Padilla y Uyuni  
 Zona Recoleta, Cochabamba  
 Tel. 59 (1) 4489291 (293)

**Chile**  
 Avenida Santa Isabel 0104  
 Providencia, Santiago  
 Tel. 56 (2) 2665 6247

**Colombia**  
 Apartado 201909  
 Medellín, Antioquia  
 Tel. 57 (4) 570 0027

**Costa Rica**  
 Apartado 234  
 6151 Santa Ana 2000  
 Tel. (506) 2100 7760

**España**  
 Apartado 14058  
 Málaga  
 Tel. (34) 660 55 36 62

**Estados Unidos**  
 Apartado 3810  
 Charlotte, NC 28227-8010  
 Tel. 1 (704) 844 1970

**Guatemala**  
 7ª Ave 8-43 Zona 2,  
 B° El Jardín, Coatepeque,  
 Quetzaltenango  
 Tel. (502) 7775 4824

**México**  
 Apartado 89  
 76900 El Pueblito,  
 Corregidora,  
 Querétaro

**Puerto Rico**  
 Urb. Sabanera 282  
 Camino Miramontes  
 Cidra 00739  
 Tel. (787) 420 4543

[www.elmundodemañana.org](http://www.elmundodemañana.org)

Correo: [viviente@lcg.org](mailto:viviente@lcg.org)

## ¡Siga el camino!

Los lectores habituales de *El Mundo de Mañana* han leído y están familiarizados con los *mensajes personales* del doctor Roderick C. Meredith. Tristemente, el doctor Meredith, evangelista que presidió la Iglesia del Dios Viviente y director general de esta publicación, después de servir al ministerio de Dios por casi 65 años, falleció en paz y convencido de su resurrección el pasado 18 de mayo del 2017. Me es doloroso tener que darles esta noticia, porque conocí al doctor Meredith en 1965, cuando recibí sus lecciones de Biblia para nuevos estudiantes en la Institución Ambassador. Me pidió, como sucesor designado por él para ocupar su cargo, que siga escribiendo este mensaje personal como continuación de su labor.

El cambio nunca es fácil, pero es una parte importante de la vida. De una cosa pueden ustedes estar seguros: si bien nuestras personalidades pueden variar, las mismas verdades básicas con que se han familiarizado en *El Mundo de Mañana* permanecerán. Todos los que trabajamos en *El Mundo de Mañana* estamos profundamente dedicados a lo que solemos referirnos como *la verdad*. Reconocemos que el verdadero evangelio de Jesucristo ya estaba siendo desvirtuado en el primer siglo, poco después de comenzar el cristianismo; y así lo dice Judas: “Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3).

La “fe que ha sido una vez dada”, no es la fe de los reformistas protestantes, como lo señala el doctor Meredith en su serie sobre la Reforma Protestante. Usted encontrará la segunda entrega de esa serie en la página 7 de esta edición. Si por primera vez está recibiendo esta revista, encontrará la primera entrega en el número anterior, el cual puede encontrar en el sitio en la red: [www.elmundodemañana.org](http://www.elmundodemañana.org) o puede solicitarlo al correo: [viviente@lcg.org](mailto:viviente@lcg.org).

Los informes que nos llegan de Oriente Medio, del Norte de África y de otros lugares del mundo; hablan de decapitaciones y matanza de cristianos. ¡En ciertos lugares hay que tener mucho valor para mencionar el nombre de Cristo! No podemos menos de admirar a quienes arriesgan todo frente a posibles consecuencias tan extremas y debemos preguntarnos: “¿Tengo yo esa misma valentía?” Es fácil pensar que sí, pero hay una prueba que podemos intentar ahora mismo para responder a esa pregunta.

### ¿Seguiremos fielmente “el camino”?

Lucas, reconocido como el autor del libro de los Hechos, identifica al cristianismo varias veces como “el camino” (Hechos 18:25-

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

**Nuestra portada: La depresión puede ser síntoma de problemas más graves.**



**El doctor Roderick C. Meredith, en su serie sobre la Reforma Protestante, afirma que el cristianismo actual no es el cristianismo de Jesucristo y sus apóstoles.**

26; 19:9, 23). En otras palabras, ¡el cristianismo es *un camino* de vida! Incluso algunos traductores escriben *camino* con mayúscula en varias ocasiones, reconociendo la importancia del vocablo en ese contexto. Efectivamente, ¡el cristianismo es un *camino de vida*! ¡Y *vivir* conforme a ese *camino de vida* exige *valor*! Exige valor, no solamente allá donde están decapitando personas que se declaran seguidoras de Cristo, sino también en *lugares seguros* como la sala de la propia casa, donde usted puede estar leyendo este artículo. **¿Por qué?**

Como lo explica el doctor Meredith en su serie sobre la Reforma Protestante, el cristianismo, tal como lo conocemos hoy, **no** es el cristianismo de Jesucristo y los apóstoles del primer siglo, ¡hecho que todo estudioso respetado acepta! Jesús y sus apóstoles adoraban en un día diferente y guardaban días santos diferentes. Predicaban un evangelio diferente, que ofrecía una recompensa muy distinta para los salvos y un castigo muy distinto para los que no se arrepienten. A la vez que predicaban el perdón divino por el pecado mediante la fe en la sangre de Cristo, no omitían enseñar la definición de pecado, que es infringir la ley de Dios (1 Juan 3:4). ¡Suprimir la ley de Dios es eliminar el pecado, y la necesidad del perdón! (Romanos 7:7). En cualquier lugar donde vivieran los discípulos, sus adversarios lanzarían todo tipo de falsos rumores contra ellos (Mateo 5:11; Juan 15:18-21); y los cristianos del primer siglo predicaban una exigencia y una dedicación mucho más firmes a Jesucristo de lo que generalmente se cree.

No es de extrañar que Jesús nos advierta claramente en Lucas 14:26: “Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre y madre y mujer, e hijos y hermanos y hermanas y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”. ¡Son palabras fuertes! Lea y medite sobre lo que esto puede significar para usted. **Nota:** Aquí el término aborrecer no significa odiar al padre o a la madre o a sus seres queridos, sino que no debemos desobedecer a Dios por complacerlos a ellos.

Jesús no vino a traer paz en la era actual, como muchos creen: “No penséis que he venido para traer paz a la Tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disen-

sión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí” (Mateo 10:34-37).

**¿Conocer o practicar?**

Conocer la verdad y vivirla no es lo mismo. A Juan se le conoce como el “apóstol del amor”, con todo, dice que la verdad es un camino de vida que es necesario practicar: “Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad;” (1 Juan 1:6). Luego prosigue en el capítulo siguiente, expresando muy claramente qué es lo que debemos practicar: “En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él” (1 Juan 2:3-4).

El *Nuevo comentario bíblico revisado* explica lo siguiente sobre estos versículos:

V. 3. Viene una prueba por la cual los hombres sabrán si, pese a sus faltas, están en una relación correcta con Dios y caminan en comunión con Él. La prueba es si *guardan sus mandamientos*. Para los hombres que realmente conocen a Dios, es imposible que este conocimiento no les afecte en su vida diaria... Para Juan, el conocimiento de Dios no es una visión mística ni una percepción intelectual. Se manifiesta si *guardamos sus mandamientos*. La obediencia no es una virtud espectacular, sino la base del servicio de todo verdadero cristiano.

V. 4. Juan dice sin ambages que el hombre que dice tener este conocimiento, pero *desobedece los mandamientos*, **es un mentiroso**. Y recalca esto agregando que *la verdad no está en él*.

El valor es algo que debe practicarse. Muchos temen lo que sus amigos, vecinos y familiares pensarán si dan un paso adelante para *vivir* según el *camino* del cristianismo verdadero. Prefieren continuar viviendo cómodamente conforme a las doctrinas y tradiciones que han recibido. Para ellos, el valor es lo que se requiere para seguir a Cristo en algún país musulmán lejano, pero no algo necesario en el lugar tranquilo donde uno vive. Pero al final, todo se reduce a esto: ¿Va usted a reconocer y aceptar la verdad de las Escrituras? ¿Va a obedecer a Dios? O, ¿va a continuar siguiendo las tradiciones del hombre cuyos orígenes son el paganismo y la filosofía griega?

**Aplazar una decisión es una decisión**

En realidad, tenemos que decidir. ¡Recuerde que no tomar una decisión es, **en sí**, una decisión! Si **usted** está entre los pocos valientes y si le interesa saber más sobre otras personas que ya han decidido regresar a “la fe que fue una vez dada a los santos”, no vacile en comunicarse con nosotros a nuestra oficina regional, que puede encontrar en la página 2. También puede ingresar a nuestro sitio en la red [www.elmundodemañana.org](http://www.elmundodemañana.org) o solicitar una entrevista personal enviando un correo a: [viviente@lcg.org](mailto:viviente@lcg.org). Nuestros representantes tendrán el mayor gusto en visitarle en su casa o en un lugar conveniente que usted elija. Solamente iremos si usted lo solicita. ¡Pero nos gustaría mucho conocerle!

  
Gerald E. Weston



# ¿Por qué se desvían los jóvenes?

Primera parte

*A veces nos cuesta entender cómo ayudar a nuestros hijos a seguir el camino correcto. Este artículo, el primero de dos, ayuda a los padres a identificar las trampas en que caemos tan fácilmente.*

Por: Gerald E. Weston

**M**uchos padres y madres que aman a sus hijos, y que han actuado con las mejores intenciones, se preguntan por qué los jóvenes se van por el mal camino. Unos, agobiados por la culpa, sienten que han fracasado. Otros se niegan a reconocer que cometieron algún error, prefiriendo señalar la presión de los compañeros, el efecto de los colegios o las malas amistades. Ninguna persona inteligente puede negar la importancia de los compañeros o la influencia de la educación secular moderna. Estos representan grandes retos para cualquier padre o madre. Pero, ¿por qué unos tienen mayor éxito en la crianza que otros? ¿Será cuestión de suerte?

¿Por qué se desvían los jóvenes? ¿Habrá factores que mejorarían la probabilidad de criar hijos felices y de buen comportamiento, que luego se convertirán en ciudadanos productivos? ¿Hay ciertos errores que pueden evitarse!

En mis 45 años en el ministerio, de los cuales 25 han incluido campamentos de verano, he conocido y trabajado con muchos jóvenes y familias. He conocido jóvenes culpables de casi todo: robo a mano armada, escalamiento, hurto en tiendas, prostitución femenina y masculina, raterismo y más embrazos ilegítimos de lo que puedo contar.

¿Cuáles son las causas? En este artículo, el primero de una serie de dos, veremos cinco factores que llevan a los jóvenes a desviarse del buen camino.

## **Causa número 1: Hipocresía**

No hay nada como la hipocresía para que un hijo llegue a irrespetar a sus padres y los valores que ellos representan. Cuando enseñamos una cosa y hacemos otra, nuestros hijos lo captan. Son hábiles para detectar la hipocresía en otros, y a la vez ellos mismos se vuelven maestros de la hipocresía. ¿Cuántos padres dicen: “No hagas lo que hago; sino lo que digo”? Los que amenazan: “Voy a lavarte la boca con jabón si te oigo decir esa palabra otra vez”. Pero si dejan que la misma palabra salga de su propia boca, no tendrán el respeto de sus hijos. Enseñarle a un hijo a demostrar buena conducta deportiva no funciona si luego el padre exhibe lo contrario en la cancha, en las graderías o ante un partido televisado. Los hijos necesitan saber que sus padres son consecuentes en lo que dicen y lo que hacen. Actuar de otro modo es decirles que uno mismo no cree lo que dice.

Los padres no somos seres perfectos, pero nuestro ejemplo y camino de vida debe concordar lo más posible con lo que enseñamos. Es importante distinguir entre un error

infrecuente de los padres y una vida de hipocresía. Cualquier persona comprensiva, incluso nuestros hijos, dejará pasar un incidente si reconoce que nuestro error fue algo fuera de lo usual. En otras palabras, quienes nos rodean saben que normalmente no hacemos ciertas cosas, pero que en un momento dado *hemos cometido un error*. Dicho de otra manera, podemos ser culpables de un acto de hipocresía, pero no ser hipócritas de carácter.

Los hijos deben confiar en que sus padres, pese a sus imperfecciones, son sinceros: que lo que enseñan es lo que realmente creen. A veces, el padre o madre que se disculpa, en vez de justificarse después de cometer algún acto fuera de lo usual, contribuye mucho a forjar los lazos con su hijo.

Una vida de sinceridad, y no de hipocresía, *comienza a temprana edad*. Recuerdo un programa de televisión en que el padre reflexionaba con sus viejos amigos sobre lo que hacían antes de casarse. Poco después, el padre notó a su hijo sentado afuera, cabizbajo. Al preguntarle qué pasaba, el chico respondió algo así: “Siempre me dices que no me emborrache, que no ande a toda velocidad en el carro y otras cosas; pero luego tú y tus amigos hablan de lo mucho que se divertían haciendo esas mismas cosas”. ¡Mensaje recibido! A veces, nuestros pecados del pasado regresan a darnos un golpe cuando menos lo esperamos.

## Causa número 2: Falta de sabiduría

Los padres deben tener y ejercer sentido común y sabiduría si pretenden que sus hijos los respeten e imiten. Un proverbio bíblico nos dice: “Como no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la siega, así no conviene al necio la honra” (Proverbios 26:1). Nadie logra mantenerse completamente al día en un mundo de cambio vertiginoso, pero si hemos de criar bien a nuestros hijos, es preciso reconocer en qué aspectos tenemos lagunas de conocimiento e instruímos en los temas críticos cuando sea necesario.

En los años sesenta, los Beatles y otros grupos de *rock* introdujeron una cultura de drogas de la cual el mundo Occidental no ha logrado recuperarse. Muchos padres les dijeron a sus jóvenes adolescentes que si fumaban marihuana se enervarían y les ocurriría toda clase de males. Los hechos no siempre concordaron con las advertencias. No todo el mundo se enervó, no todos murieron. Los padres tenían razón al advertir que no se debía tocar la marihuana. Sabían instintivamente que *sí* había peligro, pero a veces hacían las advertencias sin suficiente conocimiento y comprensión de la realidad.

La marihuana de hoy es mucho más fuerte de lo que era en los sesenta, y sí causa adicción en algunos. Puede discutirse si es una adicción psicológica o física, pero yo personalmente he conocido personas que la probaron y la dejaron, y otras que *sí* se enervaron de verdad. El punto es que si los hijos ven que no sabemos de qué estamos hablando, perderán respeto por nosotros. Es preferible reconocer lo que no sabemos y luego ayudarles a investigar el tema, que tratar de confundirlos. Los padres tienen que cuidarse para no actuar como necios en público o en privado.

## Causa número 3: Injusticia

¿Cuántas veces hemos oído a un niño exclamar: “No es justo”? La mayoría de las veces *sí* es justo, pero es importante que ellos *sepan* que nosotros somos justos en nuestro trato con ellos. Esto no significa que justicia sea lo mismo que igualdad. John Wooden, de la Universidad de Los Ángeles, California, fue uno de los mejores, quizás *el* mejor, entre los entrenadores de baloncesto de todos los tiempos. Sus equipos ganaron diez campeonatos nacionales durante doce años en los Estados Unidos y en su libro: *They Call Me Coach [Me dicen el Entrenador]*, hizo este acertado comentario: “No



**Cuando un hijo desea estar solo y se aísla, los padres debemos tratar de detectar si estamos cayendo en una o varias de las causas aquí explicadas.**

trato a todos mis jugadores de igual modo; los trato de modo justo”.

Cuando usted permite que su hija conduzca el auto a los 18 años y no concede el mismo privilegio a su hijo, probablemente oírás la queja: “¡No es justo!” No hay que desatender la protesta, sino explicar el porqué de su decisión: “Tu hermana ha demostrado que es responsable. Cuando tú demuestres que puedes actuar con responsabilidad, también te entregaremos las llaves del auto”. La realidad es que no podemos fijarles a nuestros hijos fechas arbitrarias que no estén relacionadas con su madurez y carácter, pero sí es importante que ellos escuchen por qué tomamos ciertas decisiones. Esto no pondrá fin a sus protestas, pero es importante plantear el caso y explicar por qué nuestras decisiones son justas. No es necesario *comprobarlo*, cosa que a menudo no es posible; pero sí es posible que en el fondo ellos reconozcan la verdad.

Al mismo tiempo, no podemos desatender sus clamores sobre la injusticia. Recuerdo una familia con dos hijos. El menor se salía con la suya hiciera lo que hiciera, pero la mayor al parecer no podía hacer nada bien. Ella entendía que no la estaban tratando con justicia, y el daño que se hizo fue trágico. Cuando oímos: “¡No es justo!” Debemos hacer un poco de introspección. Detengámonos a pensar. Quizá *no* somos

justos. Y en tal caso, debemos corregir el curso. Los padres no podemos dejarnos engañar ni intimidar por este tipo de quejas, pero sí debemos ser introspectivos, sabios y, por supuesto... *justos*.

## Causa número 4: Falta de comunicación

Nadie tiene que explicarnos la importancia de pasar tiempo con nuestros hijos, sean pequeños o mayores. Esto tiene que ser de alta prioridad. Pero es fácil distraerse con otras cosas. El egoísmo es característica de nuestros tiempos. Muchas parejas deciden no tener hijos sencillamente porque estos limitarían su libertad y diversión. Otros tienen hijos pero viven como si no los tuvieran.

Recuerdo cuando mi esposa cuidaba a la hija pequeña de unos vecinos. A veces, cuando la madre llegaba a recogerla después del trabajo, la niña lloraba porque no quería irse a su casa. Esto debía ser una advertencia, ya que la mayor parte de los niños pequeños desean estar con su madre e incluso se aferran a ella. Cuando un pequeño se ve más apegado que a sus padres a otro adulto o a sus amigos al ir creciendo, esta es una señal de peligro. Los pequeños pueden agotar nuestra paciencia con sus gimoteos y sus preguntas constantes sobre cómo funciona todo en su pequeño universo, pero el tiempo que les dedicamos es im-

portante. El viejo argumento que compara la “calidad de tiempo” que se pasa con ellos con la “cantidad de tiempo”, es necio. Se requieren ambas cosas.

Hace varios decenios, la popular canción de Harry Chapin titulada: *Gatos en la cuna*, transmitía un agudo mensaje. Empieza con un niño que llega al mundo mientras su padre está ocupado *tomando aviones y pagando cuentas*, por lo cual: “El niño dio sus primeros pasos estando yo lejos”. En la segunda estrofa, el niño de diez años quiere jugar a la pelota, pero papá responde: “Hoy no, tengo mucho que hacer”. “Está bien”, responde el hijo, y se aleja pensando: “Seré como él, sí. Ya saben que seré como él”. Después de cada estrofa, viene una variación sobre el mismo refrán al desarrollarse la historia:

*“¿Cuándo vuelves, papá?”*

*“Yo no sé cuándo.*

*Pero entonces nos juntaremos.*

*Sabes que entonces nos divertiremos”.*

Pero “entonces” nunca llega. No es sino cuando el hijo regresa de la universidad que el padre finalmente tiene tiempo para él, pero ya el hijo está envuelto en sus propios intereses y no tiene tiempo para papá. Solo después de jubilado el padre, se da cuenta

de que su hijo resultó igual a él: demasiado ocupado para dedicar tiempo a su familia. Cuántas veces oímos decir: “¡Crecen tan rápido! ¿Qué se hicieron los años?” El tiempo perdido jamás puede recuperarse, y a veces los padres, aunque decentes y bien intencionados, andan demasiado ocupados para pasar horas preciosas con sus hijos... hasta que es demasiado tarde.

Comprendemos que los adolescentes quieren estar con otros adolescentes. Esto es normal. Pero ¿ha notado usted que algunos solamente desean estar fuera de su casa? Cuando sus hijos desean pasar más tiempo con otros que con usted, el antídoto no es ceder, sino aumentar su contacto con ellos. Llévelos a pescar. Sáquelos de compras. Juegue con ellos y llévelos al restaurante popular que les gusta. Busque algún proyecto que puedan hacer juntos, como una huerta o un deporte. Aunque no lo agradezcan en el momento, llegará un día en que sí lo entenderán.

#### **Causa número 5: Falta de instrucción**

El libro del Deuteronomio instruye a los padres en la manera de enseñar las leyes de Dios a sus hijos: “Las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino y al acostarte y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu

mano y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas” (Deuteronomio 6:7-9).

La instrucción debe hacerse con diligencia. A veces formal y a veces informal, debe impartirse incansablemente y ser apropiada para la ocasión. Recuerdo la historia que me contó un gran amigo: A la edad de unos seis años, estaba en un restaurante tomando un refresco con su padre. Este sacó del bolsillo una moneda de cinco centavos y la puso sobre la mesa. Luego miró al hijo y preguntó: “¿De quién es esto?” y el niño respondió: “Tuyo, papá”. Enseguida el padre le preguntó: “¿Qué serías si tomaras la moneda sin permiso?” “¡Un ladrón!” respondió el niño. Entonces el padre le dio un consejo importante: “Cuando tomas algo que pertenece a otra persona, sean mil dólares o cinco centavos, vienes a ser un ladrón”. Mi amigo recordó esa lección toda su vida. Se había beneficiado de tener un padre dedicado activamente a instruir a su hijo.

En la segunda parte de este artículo exploraremos otras cinco causas por las que los hijos se apartan del buen camino. Mientras tanto, si usted no ha leído nuestra publicación titulada: *El futuro de la familia*, le invitamos a llamar, escribir o visitar nuestro sitio en la red para solicitar un ejemplar de este *informe especial* gratuito. MM

*El Departamento editorial de El Mundo de Mañana ha preparado un informe especial dedicado a la familia.*

*En este informe se han incluido artículos publicados anteriormente a manera de antología, para que nuestros lectores puedan tener a mano valiosísimas instrucciones tomadas directamente de la Biblia.*

*La familia moderna está en crisis, y cuando la familia está en crisis, también lo está la civilización. Esperamos que ustedes lean, mediten y actúen siguiendo los verdaderos valores bíblicos que se enseñan en las páginas de:*

# EL FUTURO DE LA FAMILIA

*Solicítelo lo antes posible a una de nuestras direcciones en la página 2 de esta revista, ingresando a nuestro sitio en la red: [www.elmundodemañana.org](http://www.elmundodemañana.org) o enviando un correo a: [viviente@lcm.org](mailto:viviente@lcm.org).*

*Lo recibirá gratuitamente como todas nuestras publicaciones.*

SERIE SOBRE LA REFORMA PROTESTANTE

# La pura verdad sobre la Reforma Protestante

SEGUNDA PARTE

## Se prepara la revolución



*En esta segunda entrega veremos muchas de las motivaciones que dieron origen a la revolución, incluidas las razones políticas y económicas. Muchos no comprenden las causas de la Reforma Protestante, ¡y estas no son lo que muchos piensan!*

Por: Roderick C. Meredith

La primera entrega de esta serie reveló el hecho inesperado de que el llamado *cristianismo* sufrió un cambio radical poco después del tiempo de los apóstoles. Lo que se conoció como la Iglesia Cristiana no tardó en aceptar ceremonias, costumbres y tradiciones *paganas*.

Nos enteramos de la *corrupción* y el *desenfreno* de la Iglesia Católica durante la Edad Media o *Edad del Oscurantismo*. Vimos que hombres como Wycliffe, Huss y Savonarola *no podían* extirpar la maldad desde *dentro* de la Iglesia organizada de su época. ¡Muchos pagaron sus esfuerzos con *su vida*!

Veamos ahora los verdaderos factores que llevaron a los hombres a *rebelarse* contra la autoridad de la Iglesia Católica. Plantee-

mos nuevamente estas preguntas: ¿Fue este un retorno sincero, motivado por el Espíritu, a “la fe que ha sido una vez dada a los santos”?

### **Causas inmediatas de la Reforma**

Muchos protestantes han dado por un hecho que la Reforma Protestante fue un movimiento puramente *religioso*. Imaginan multitudes de personas sinceras en toda Alemania y el resto de Europa buscando de todo corazón un regreso a la fe y las prácticas apostólicas.

Este concepto no corresponde a la realidad.

El hecho histórico es que muchas razones egoístas y materialistas contribuyeron a que la Reforma Protestante aconteciera en aquel momento y lugar. De los motivos muchos eran totalmente aje-

nos a cualquier consideración religiosa.

No hay duda de que una serie de consideraciones políticas, intelectuales y económicas fueron importantes en la realización de la Reforma Protestante del siglo XVI. Un creciente sentido de nacionalismo hacía sentir que las personas, tanto en Alemania como en Francia e Inglaterra; tenían intereses comunes contra todos los extranjeros, incluido el propio papa.

En tanto que las ciudades europeas crecían en tamaño e importancia, el avance en educación, riqueza e influencia política de la clase media la preparó para cumplir un papel decisivo en los trastornos que se avecinaban. Esta comenzó a expresar disgusto por la constante interferencia eclesiástica en los asuntos temporales (Walker, Reginald F. *An Outline History of the Catholic Church*, Newman Press, 1944. Pág. 289).

Junto con este sentimiento nacional, el crecimiento del absolutismo había hecho que los diversos gobernantes se sintieran más independientes de la sede de Roma; y a menudo intentaban lograr un control irrestricto sobre los nombramientos eclesiásticos dentro de sus respectivos reinos. Esto marcó el comienzo de una tendencia que en muchas tierras culminó con iglesias controladas por el Estado. La clara amistad entre los papas y los reyes de Francia durante el período de Aviñón dio origen, en otras naciones, a una desconfianza generalizada en las motivaciones papales. El escándalo se acentuó por el aumento de los impuestos papales durante ese período, cuando “el traslado del papado a Aviñón recortó buena parte de los ingresos de los estados papales en Italia, sin reducir el lujo ni los altos gastos de la corte papal” (Walker. Págs. 292, 296).

Fueron muchas las quejas expresadas no solo por individuos sino por los reyes más poderosos y por naciones enteras contra la imperiosa dominación de los papas; contra los fraudes, la violencia, la avaricia y las injusticias de Roma. La insolencia y tiranía de las bulas papales, unidas a los crímenes, ignorancia y depravación moral de los sacerdotes y monjes; hicieron que en todas partes se deseara una reforma de la Iglesia “en su cabeza y sus miembros” (Mosheim, John L. *Institutes of Ecclesiastical History*, Volume 3. Pág. 24).

En concierto con todas esas fuerzas influía el extraordinario movimiento conocido como el Renacimiento, o el despertar de Europa, a un nuevo interés por la ciencia, la literatura y el arte. Fue un movimiento que generó el cambio de los ideales, cultura y métodos de razonar medievales a los modernos.

Para comprender la Reforma Protestante que siguió, debemos primero examinar el juego e interacción de esos factores, cada uno de los cuales cumplió un papel muy importante en su desarrollo y su resultado final.

### **Causas políticas y económicas de la Reforma**

Como ya hemos visto, el poder papal alcanzó su punto máximo bajo Hildebrando (Gregorio VII 1073-1085), quien, aún más que sus predecesores, buscaba la subordinación total del *Sacro Imperio Romano* a la Iglesia de Roma. Tal empresa causó una lucha prolongada por el poder entre el papado y el Imperio. En esta lucha los papas tenían grandes ventajas sobre los emperadores, cuyos dominios distaban mucho de compararse con el área dominada por la Iglesia. Un motivo de gran apoyo fue la voluntad de los príncipes alemanes de imponer límites al poder de los emperadores. Y en las Cruzadas los papas tuvieron la oportunidad de aprovechar el entusiasmo religioso del pueblo en todas las naciones (Fisher, George P. *The Reformation*, Scribner, 1873. Págs. 26-28).

Al final, el papado triunfó en este empeño y el emperador

penitente, Enrique IV, se vio obligado a humillarse delante del papa Hildebrando, con el fin de conservar la lealtad de sus súbditos. Vemos aquí el espectáculo de la *Iglesia dominando sobre el Estado* y dictando su voluntad sobre reyes y emperadores.

En efecto, la Iglesia había dominado al Imperio por mucho tiempo, pero no absolutamente. “En los dieciocho años del reinado de Inocencio III, de 1198 a 1216, la institución papal brilló en todo su esplendor. El cumplimiento del celibato había puesto a todo el cuerpo del clero en una relación más estrecha con el pontífice soberano. El vicario de Pedro se había convertido en el vicario de Dios y de Cristo... El rey era al papa como la Luna al Sol: una luminaria menor que brillaba con luz prestada” (Fisher. Págs. 29-30).

Vemos así que los pontífices se hacían pasar por *Dios en la Tierra*. Enseñaban que Jesucristo establecía su gobierno milenario en la Tierra *por medio de ellos*.



### **El papa Bonifacio VIII (1294-1303) fue ridiculizado en la Divina Comedia del Dante Alighieri.**

Sin embargo, este poder papal no se había ejercido mucho tiempo cuando en Europa empezaron a surgir *nuevas fuerzas* que eran un desafío a su supremacía. “El patriotismo de los pueblos comenzó a manifestarse en la inconformidad en cuanto a la autoridad extranjera sobre sus propias iglesias nacionales; en resistirse a los nombramientos de obispos, abades y dignatarios de la Iglesia que hacía un papa en un país distante; en un deseo de no contribuir al ‘óbolo de Pedro’ para el sostén del papa y la construcción de majestuosos templos en Roma” (Jesse L Hurlbut, *Historia de la Iglesia Cristiana*, Editorial Vida 1999. Pág. 132).

## Abuso de los cargos religiosos

En el ejercicio de su poder político y económico, la Iglesia Católica estaba generando su propia caída. Los papas exhibían una ansia de dinero al parecer insaciable. Empleaban la riqueza no solamente para continuar su búsqueda de una vida voluptuosa y fácil, sino para comprar *amigos y poder*. Los pontífices romanos podían extraer el dinero de sus incautos súbditos por diversos medios, ocultos bajo el pretexto de la religión.

John Mosheim describió así este abuso del poder: “Entre dichos artificios, ocupaban un lugar importante las indulgencias, es decir, la libertad para impedir el castigo por los pecados contribuyendo con dinero para fines piadosos. Y a estas se recurría cuantas veces se agotara el tesoro papal, para inmenso perjuicio del interés público. Bajo algún pretexto aceptable, pero en su mayor parte falsos, el pueblo ignorante y timorato se dejaba engañar, ante la posibilidad de adquirir una gran ventaja, por los vendedores de indulgencias que eran en general personajes bajos y libertinos” (Mosheim, Pág. 88).

Tales abusos ofrecían, a los ojos de muchos príncipes alemanes, motivo suficiente para deshacerse del yugo papal, ya fuera por *reforma* o por revuelta; con el fin de liberarse de la intromisión y los impuestos papales, y aprovechar la riqueza de las iglesias y monasterios. El posterior ataque de Lutero contra los impuestos y la política financiera papal lo convirtieron de inmediato en abanderado de la clase media alemana e, indirectamente, de todos sus compatriotas; quienes desde hacía tiempo albergaban sentimientos de rencor contra los astutos italianos de vida fácil.

En Inglaterra la situación era más o menos la misma. El rey Enrique VIII había despilfarrado la mayor parte del tesoro real heredado de su astuto padre. Al mismo tiempo, crecía el descontento entre los nobles, especialmente por los excesivos impuestos papales; de manera que la abundante riqueza de las órdenes monásticas sería un bonito botín en caso de eliminarse la autoridad papal. Es muy revelador que una de las primeras acciones de Enrique VIII, luego de hacerse reconocer como *jefe supremo de la Iglesia y el clero de Inglaterra*, fue ordenar la *confiscación* de las riquezas de la Iglesia, y en especial de las órdenes monásticas.

Debido a la negligencia y extravagancia reales, surgió una clase de participantes del botín monástico a quienes convenía que continuara la separación de la Iglesia de Roma. Esta facción era una poderosa garantía contra cualquier posterior movimiento de reconciliación con el papado (Walker. Pág. 56).

En vista de tantas tentaciones y de la tendencia nacionalista ya en pie, debería haber sido el interés primordial de los papas reconciliar las objeciones políticas y financieras de las diversas naciones. Pero este *no* fue el caso.

Cuando el papado debía hacer todo lo posible por no gravar a los pueblos de Europa con su política financiera implacable, hizo todo lo contrario. Los papas solían emplear la riqueza que recibían de las indulgencias y la venta de cargos eclesiásticos para enriquecer a sus propios parientes o fortalecer el estado de la Iglesia Católica Romana.

Fisher describe el carácter deplorable de algunos de esos papas: “Inocencio VIII, además de promover la fortuna para siete hijos ilegítimos y de librar dos guerras contra Nápoles, recibía un tributo anual del Sultán por detener en la prisión a su hermano y rival, en vez de enviarle un destacamento contra los turcos, enemigos de la cristiandad. Alejandro VI, cuya maldad trae a la mente los días oscuros del papado en el siglo décimo, se ocupó en edificar un principado para su hijo preferido, aquel monstruo depravado que fue

César Borgia, y en amasar tesoros por medios bajos y crueles para sustentar a la licenciosa corte romana. Se dice que murió por el veneno que hizo preparar para un rico cardenal, quien sobornó al jefe de cocina para que lo sirviera al propio Papa” (Fisher. Págs. 44-45).

Es obvio que, cuando los reformistas comenzaron a rogar que se rompiera con la autoridad papal, la amplia respuesta nacía no tanto por sinceros motivos religiosos, sino del deseo práctico y natural de muchos de hacerse de las recompensas políticas y financieras, hasta entonces controladas por la Iglesia de Roma.

## El Renacimiento

Otro factor importante que preparó el camino a la Reforma Protestante fue el renacer del conocimiento, la literatura y el arte; conocido como el Renacimiento. Los líderes de este movimiento no eran en general sacerdotes ni monjes, sino legos. Comenzó como un movimiento literario que no era abiertamente antirreligioso, sino únicamente escéptico e indagador. El invento de la imprenta por Gutenberg en 1455 le dio un gran impulso. Por primera vez se pudieron distribuir libros por miles, y es interesante que el primer libro que se imprimió fue la Biblia.

El Renacimiento estimuló el patriotismo y sirvió para inspirar la producción de literatura nacional. Promovió el pensamiento independiente y las políticas nacionales y llevó al desarrollo de los modernos conceptos nacionalistas europeos que hoy conocemos. Surgieron gobiernos nacionales fuertes y esto, como es natural, tendería a limitar la autoridad de lo que se había considerado como la Iglesia universal. La influencia del papa y el clero se limitó cada vez más a la esfera religiosa, mientras la política diplomática de las naciones seguía un curso más independiente.

El interés cada vez mayor hacia los clásicos paganos ejerció una marcada influencia en las clases educadas, llevándolas a romper con el escolasticismo medieval y, en muchos casos, con todo interés por la religión como tal.

Los ideales medievales habían girado en torno al más allá y promovían el sacrificio personal. El Renacimiento introdujo el humanismo y la expresión de las tendencias inherentes en el hombre. La actitud de ascetismo y reclusión dio paso a la búsqueda de todo lo que el mundo pudiera ofrecer.

Con el análisis racional de la historia y literatura del pasado, los documentos de la Iglesia se sometieron a examen crítico. Lorenzo Valla (1405-1457) comenzó una escuela de crítica histórica, en 1440 reveló la falsedad del documento de la *Donación de Constantino* al papa Silvestre I y negó el origen apostólico del *Credo de los Apóstoles*. Toda esta indagación y renacer de los intereses humanos sirvió para socavar la autoridad e influencia de la Iglesia Católica.

Hubo unas dos generaciones antes de la Reforma Protestante en las cuales los papas también procuraron entrar en el espíritu del Renacimiento, y los papas de la época se destacan más por su cultura que por su fe religiosa. El resultado natural fue que la corte papal se hizo aún más mundana y esto generó una creciente demanda de reformas en la Iglesia.

“Un resultado muy benéfico del Renacimiento fue el interés renovado por el estudio del hebreo y el griego. Esto ayudó a una mejor comprensión de la Biblia, sobre la cual se basó la gran labor reformista de Lutero, Zwingli y Calvino. Sin esta preparación, su trabajo no habría sido posible” (Qualben, Lars P. *History of the Christian Church*, Wipf and Stock Publishers, 2008. Pág. 199).

El erudito más destacado del Renacimiento fue quizá Desiderio Erasmo, a quien habían acusado de “poner el huevo que Lutero incubó”. Estudió en varios países europeos. Siendo primordialmen-

te católico romano, sus sátiras provocativas sobre los abusos del clero y su llamado a regresar a la sencillez del cristianismo original tuvieron un efecto profundo sobre las clases instruidas de su época y, por medio de ellas, llegó a las masas del pueblo europeo.

Erasmo estaba convencido de que el sistema romano estaba plagado de superstición y corrupción. Sin embargo, no tenía ningún deseo de romper con el catolicismo; viéndolo sentimentalmente como *la madre* de la sociedad y las artes. Y era demasiado intelectual para simpatizar con la revuelta luterana, cuyos brutales excesos le repugnaban.

“De esta forma, ninguna de las partes en la lucha que se inició en la última parte de su vida lo comprendió; y su memoria ha sido condenada por escritores polémicos, protestantes y católicos. Su propio pensamiento era que la educación, el regreso a las fuentes de la verdad cristiana y la flagelación de la ignorancia y la inmoralidad mediante una sátira inmisericorde llevarían a la Iglesia a la pureza. A este fin encaminó sus labores” (Walker. Pág. 329).

Es así como encontramos que los humanistas ayudaron a preparar el camino de la Reforma Protestante. Desacreditaron buena parte de la teología católica. Animaron a las personas a estudiar la Biblia y los primeros escritos de la Iglesia desde un nuevo punto de vista. Ayudaron a liberar la mente humana del tradicionalismo medieval y dieron comienzo a una era de erudición y pensamiento independiente centrado en los deseos y necesidades de la gente.

Con el auge del nacionalismo, la aparición de la imprenta y la creciente difusión del conocimiento, este movimiento intelectual habría terminado por generar cambios enormes en el catolicismo medieval y en la libertad individual; aunque no hubieran existido Lutero, Zwingli o Calvino. Así, cuando comenzó la Reforma Protestante, recibió el impulso de fuerzas que eran puramente intelectuales y a menudo de índole irreligiosa.

### **Abusos religiosos clamaban por reforma**

Los detalles de la degeneración moral y corrupción eclesiástica en el período inmediatamente anterior a la Reforma Protestante son tan conocidos que es suficiente con un breve resumen y análisis. Surge, sin embargo, una pregunta de vital importancia y que suele ignorarse o hacerse de lado. Es la duda fundamental de si la maquinaria política religiosa paganizada, radicalmente cambiada y corrompida que se llamaba la Iglesia Católica y dominaba a las naciones de Europa, ¿era de hecho, o no, la sucesora legítima de la Iglesia apostólica original: *La única Iglesia verdadera* que Jesucris-

to prometió edificar?

Es importante porque, como veremos más adelante, las iglesias protestantes, en conjunto, se identifican históricamente con la Iglesia apostólica basadas en el argumento de ser descendientes directas de la Iglesia Católica, su *Iglesia madre*.

¿Fue esta Iglesia la misma que Jesús edificó? ¿Estaban sus jefes y miembros llenos del *Espíritu de Dios* y eran guiados por Él?

Es un punto de vital importancia, porque tal como dice el apóstol Pablo: “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, *no es de Él*” (Romanos 8:9).

No podemos sacar mejores conclusiones que las tomadas de las declaraciones de historiadores reconocidos en esta materia. La siguiente comparación directa es de Plummer: “En cuanto el renacer de las letras dio a conocer el contenido del Nuevo Testamento y las enseñanzas de los padres, se vio que lo que pasaba por *cristianismo* al cierre del siglo XV escasamente era reconocible como tal, al compararse con lo que sabemos del cristianismo hacia el fin de la edad apostólica” (Plummer, Alfred. *The Continental Reformation in Germany, France and Switzerland from the Birth of Luther to the Death of Calvin*. Scribner, 1912. Pág. 11).

Una clara y pintoresca descripción del estado de las cosas y su efecto sobre la vida cotidiana del pueblo aparece en la obra del conocido historiador D’Aubigne: “Veamos ahora cuál era el estado de la Iglesia antes de la Reforma Protestante. Las naciones de la cristiandad ya no buscaban en un Dios santo y viviente el don gratuito de la vida eterna. Para lograr ese don, estaban obligadas a recurrir a todos los medios que pudiera inventar una imaginación supersticiosa, temerosa y alarmada. El Cielo estaba poblado de santos y mediadores cuyo deber era solicitar esta merced. La Tierra estaba llena de obras piadosas, sacrificios, observancias y ceremonias mediante las cuales se obtenía” (D’Aubigne, Jean H. M., *History of the Reformation*, 1850. Pág. 17).

Cristo era representado como un *juez rígido*, dispuesto a condenar a todo el que no invocara la intercesión de los santos o no recurriera a las indulgencias papales.

Fueron muchos los intercesores que aparecieron en el lugar de Jesucristo. Primero estaba la virgen María, como la Diana del paganismo, y luego los santos, cuyo número era engrosado continuamente por los papas.

Como penitencia por el pecado se prescribían peregrinajes religiosos. Había casi tantos refugios religiosos para los peregrinos como montañas, bosques y valles. En estos peregrinajes la gente llevaba para los sacerdotes dinero y cualquier cosa que tuvieran de



**Florenxia, Italia, es considerada la cuna del Renacimiento.**

algún valor: patos, gansos, cera, heno, mantequilla y leche.

D'Aubigne prosigue: “Los obispos ya no predicaban, sino que consagraban sacerdotes, campanas, monjes, iglesias, capillas, imágenes, libros y cementerios; y todo esto traía más ingresos. En cajas de oro y plata se preservaban huesos, brazos y pies; que luego se hacían circular durante la misa para que los fieles los besaran. Y esto también producía grandes ganancias. Todas estas personas aseveraban que el pontífice, ‘sentado como Dios en el templo de Dios’, no podía errar y no toleraban contradicción alguna” (*Ibidem*).

Se cuenta que, en el mismo templo donde predicaba Lutero en Wittenberg, se exhibía un supuesto fragmento del arca de Noé, un trozo de madera de la cuna de Jesús, algunos pelos de la barba de san Cristóbal y 19.000 reliquias más.

Estas reliquias religiosas se vendían en los pueblos y a los fieles por los méritos espirituales que supuestamente conferían. Los vendedores itinerantes pagaban un porcentaje de su ganancia a los

## ¿Se habría corrompido la verdadera Iglesia de Dios?

Después de dar cuenta de la pestilencia espiritual, depravación moral y total ignorancia o desprecio por toda la verdad y virtud cristiana que caracterizaron a la Iglesia de Roma durante muchas generaciones, ¡estos mismos autores protestantes pretenden acto seguido reconocer este sistema réprobo como la *Iglesia de Cristo*, la Iglesia que Jesús prometió edificar, el cuerpo lleno del Espíritu y del cual Cristo es la Cabeza viviente! (Efesios 1:22).

Notemos el lamento de D'Aubigne: “El mal se había extendido por todos los rangos: ‘un gran engaño’ se había dirigido a todos los hombres; la corrupción de las prácticas era secuela de la corrupción de la fe. Un misterio de iniquidad oprimía a la *Iglesia de Cristo esclavizada*” (D'Aubigne, *History of the Reformation*. Pág.20).

De la necesidad imperante de purificar y limpiar esa sociedad no hay duda. Pero que este sistema totalmente paganizado fuera la Iglesia de Dios en la Tierra *sí es muy dudoso*.

De hecho, ¡la descripción de la Iglesia verdadera dada en el Nuevo Testamento *contradice totalmente* la fe, prácticas y la vida del catolicismo romano tal como ha existido durante cientos de años!

El mandato inspirado del apóstol Pedro de *arrepentirse y bautizarse* (Hechos 2:38), fue reemplazado por la orden romana de *hacer penitencia*, o sea confesarse y pagar dinero al sacerdote. El camino de vida apostólico de *amor y obediencia* a las leyes espirituales de Dios fue reemplazado por un sistema de *temor* y una observancia supersticiosa de ayunos especiales, fiestas y días prescritos por la Iglesia que eran totalmente ajenos a Cristo y la Iglesia primitiva.

En lugar de la forma inspirada de gobierno eclesiástico instituido por Jesucristo y continuado por los apóstoles, vemos una jerarquía corrupta de cargos sacerdotales que ni siquiera se mencionan en la Biblia. Y sobre todo el sistema corrupto encontramos al pontífice romano, que se sentaba “en el templo de Dios como Dios” (2 Tesalonicenses 2:4) y a menudo desobedecía todas las leyes de Dios y del hombre, a la vez que hablaba con autoridad como el *vicario de Cristo* y permitía y animaba a las personas a postrarse delante de él en una especie de adoración, que Pedro y los demás apóstoles no se atreverían a permitir (Hechos 10:25-26).

Este sistema político religioso totalmente adulterado, ¿acaso era descendiente legítimo de la Iglesia fundada por Jesús y los apóstoles? Una *reforma* de este sistema *vil*, ¿acaso podría ser una continuación de la Iglesia verdadera?

Estas son preguntas *fundamentales*, que es preciso considerar. No quitemos la vista al hecho ineludible de que las iglesias protestantes han salido *directamente* del sistema católico romano.

Como hemos visto; una serie de factores políticos, económicos, sociales, intelectuales y religiosos en todas las naciones de Europa presagiaba un trastorno universal. Y las consideraciones *políticas* y *financieras* cumplieron un papel muy importante en la reforma que se acercaba.

Cuando se realizó, ¿cuál fue su verdadero significado dentro del *plan* y *propósito* general del Dios eterno? ¿Fue un regreso a “la fe que ha sido una vez dada a los santos”? Son preguntas que debemos afrontar de lleno.

En la próxima entrega, trataremos directamente el comienzo de la Reforma Protestante bajo Martín Lutero. ¡Muchos de los *datos desconocidos* sobre lo que realmente ocurrió y *por qué* ocurrió son realmente reveladores! ¡No deje de leer en el próximo número la continuación de esta serie! 

## Los humanistas ayudaron a preparar el camino de la Reforma, desacreditando buena parte de la teología católica.

dueños originales de las reliquias. “El Reino del Cielo había desaparecido y en su lugar se había abierto en la Tierra un mercado de abominaciones” (*Ibidem*).

### El clero depravado

Si fuera posible excusar en parte a los miembros de esta suelta cristiandad, como intentan hacer muchos historiadores invocando la ignorancia que prevalecía y la falta de una guía espiritual acertada, ninguna de estas justificaciones tiene peso al aplicarse al clero más alto ni a los propios pontífices. Estos individuos tenían todas las ventajas de la educación y el conocimiento, y *hubieran podido* aprovechar esas ventajas para bien.

La corrupción en la Iglesia de Roma durante el siglo anterior a la Reforma Protestante era deplorable. Muchos papas no eran más que bandidos *respetables*.

En sus palabras y acciones no se encuentra ni *huella* del Espíritu Santo de Dios. ¡No obstante, *encabezaban* y *representaban* lo que se tenía por la única Iglesia de Dios en la Tierra!

Respecto de estos papas, Wharey dice: “Sixto IV tuvo dieciséis hijos ilegítimos, a quienes mantuvo muy bien y enriqueció. Pero de todos los papas de esta era sobresalió por su maldad Rodrigo Borgia, quien tomó el nombre de Alejandro VI. Se le ha llamado el Catilina de los papas; las vilezas, maldades y crímenes que de él se tiene noticia son tantos y tan grandes que, con seguridad carecía no solo de religión, sino también de toda decencia y vergüenza” (Wharey, James. *Church History*, 1840. Págs. 211-212).

“En esa época era práctica común que los sacerdotes pagaran el precio del chantaje por las concubinas ilegítimas que compartían su lecho y por cada hijo bastardo producido” (D'Aubigne. Pág. 18). “La religión romana ya no mantenía nada que despertara la estima de los verdaderamente piadosos, y el culto a Dios consistía casi enteramente en ceremonias paganizadas. Los sermones que se dirigían de vez en cuando al pueblo no solo carecían de buen gusto y sentido, sino que iban repletos de fábulas y ficciones nauseabundas” (Mosheim. Pág. 547).

# ¿SERÁ EL ESPACIO EL ÚLTIMO CAMPO DE BATALLA?



*¿La humanidad desea conquistar el espacio?  
¿Llegará más allá de la Tierra para hallar nuevas posibilidades y oportunidades?  
¿O será que los conflictos nacionales e internacionales se extenderán al espacio?  
¿Veremos guerras espaciales en el futuro?  
¿Qué revela la profecía bíblica acerca de una próxima guerra en los cielos?*

Por: Richard F. Ames

Los pobladores de la Tierra miramos al cielo y vemos la Luna. ¡Es asombroso pensar que en su superficie han caminado doce seres humanos! ¿Colonizaremos algún día la Luna? ¿Habrá en un futuro astronautas emprendiendo el camino hacia el planeta Marte?

Siguiendo el ejemplo de John F. Kennedy, la mayoría de los presidentes de Estados Unidos han contado entre sus prioridades a la NASA (Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio) y la incursión al espacio. En los años setenta, después del alunizaje, se destacaron proyectos orbitales como la estación espacial internacional y el transbordador espacial. Durante la última campaña presidencial, Donald Trump declaró ante los votantes en la Florida: “Li-

braré a la NASA de la restricción de servir como agencia logística para actividades relacionadas con bajas órbitas terrestres ... En su lugar, vamos a dedicarnos otra vez a la exploración espacial. Bajo una administración Trump, la Florida y los Estados Unidos tomarán el camino a las estrellas” (*Orlando Sentinel*, 25 de octubre del 2016).

Los Estados Unidos no es el único país con interés manifiesto en el espacio. En octubre del 2016, millones se entristecieron cuando la sonda Schiaparelli de la Agencia Espacial Europea se perdió al descender a la superficie de Marte. Como informó *CNN*: “El Director General de la AEE, Jan Wörner, dijo que la función principal de Schiaparelli era averiguar si podría llevarse una sonda a la superficie marciana. ‘La grabación de datos durante el descenso era una parte de eso, y es importante que sepamos qué ocurrió a fin de prepararnos

para el futuro” (20 de octubre del 2016).

Los seres humanos siempre nos hemos sentido fascinados por los cielos, y así debe ser. Como escribió el salmista: “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmos 19:1). Pero ahora que nuestros intereses nos llevan más y más hacia el espacio, debemos preguntar si los cielos seguirán en paz. ¿Nos abstendremos de llevar nuestra tendencia humana al conflicto hasta el ámbito exterior de nuestro planeta? ¿Qué dice la profecía bíblica acerca de futuros conflictos en los cielos?

## ***Crecen el interés y las ambiciones***

El deseo de explorar y alcanzar logros en el espacio parece crecer con cada decenio que transcurre. Tal como lo expresó el presidente Trump el año pasado du-

rante su campaña, muchos consideran que la exploración espacial trae beneficios para la Tierra:

“La exploración espacial ha dado mucho a los Estados Unidos, incluyendo el enorme orgullo por nuestra habilidad en las ciencias y la tecnología. Un programa espacial fuerte animará a nuestros hijos a buscar buenos resultados educativos en las ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas; y traerá al país millones de empleos y billones de dólares en inversiones. Los efectos en cascada de un vibrante programa espacial son incontables y producirán un impacto positivo y constructivo sobre el orgullo y el rumbo de este país. La observación desde el espacio y la exploración más allá de nuestro vecindario espacial deben tenerse como prioridades. También debemos buscar socios en otros países del mundo porque el espacio no es propiedad exclusiva de los Estados Unidos. Toda la humanidad se beneficia al alcanzar las estrellas” ([sciencedebate.org/20answers](http://sciencedebate.org/20answers)).

¿Qué encontraremos en el espacio en nuestro camino hacia las estrellas? Durante decenios, la cultura popular ha imaginado encuentros de los viajeros espaciales con extraterrestres, algunos de ellos benévolos y amigables. Pero en otros casos, los extraterrestres han resultado tan violentos y belicosos como los seres humanos.

¿Existen los extraterrestres? El físico Stephen Hawking de la Universidad de Cambridge piensa que sí, y que debemos tener cuidado. Opinó que la existencia de extraterrestres debe verse como una virtual certeza y que es preciso *evitar* todo contacto con ellos, así lo declaró a *The Times*: “Si alguna vez nos visitan extraterrestres, creo que el resultado sería muy parecido a lo que ocurrió cuando Cristóbal Colón desembarcó en América, algo que no fue nada bueno para los indígenas americanos” (“No hable con extraterrestres, advierte Stephen Hawking”, 25 de abril del 2010).

Si bien las especulaciones de Hawking suenan más como ficción que como ciencia, los esfuerzos por ampliar la presencia humana en el espacio continúan, siendo impulsados por consideraciones prácticas y políticas.

Las naciones modernas han aspirado a controlar el espacio. Desde aquel momento en octubre de 1957 cuando los pobladores del mundo escucharon sobre el satélite ruso Sputnik puesto en órbita alrededor de la Tierra, se dio comienzo a la carrera espacial. El presidente Kennedy activó el empeño de los científicos y la industria para colocar a un hombre en la Luna

antes de finalizar la década de 1960. En el 2004 el presidente George W. Bush previó un regreso a la Luna, donde se establecería una base para una futura misión tripulada a Marte. En el 2010 el presidente Obama fijó la meta para que aterrizaran astronautas en un asteroide y en el 2016 el presidente Trump reiteró su apoyo a la meta de los Estados Unidos de llegar a Marte.

En este momento los científicos están preparando nuevos y atrevidos proyectos espaciales. El 19 de enero del 2017, seis científicos se internaron en un domo geodésico de 110 metros cuadrados en Hawái para simular la vida en Marte. Según informe de la Prensa Asociada en enero del 2017: “Los cuatro hombres y dos mujeres no tendrán ningún contacto físico con el mundo externo, y trabajarán con una demora de 20 minutos en sus comunicaciones con su grupo de apoyo, lo que corresponde al tiempo que tardaría un correo electrónico en llegar de Marte a la Tierra. El proyecto, financiado por la NASA, estudiará las dificultades psicológicas asociadas con la vida en condiciones de aislamiento y confinación por largo tiempo ... La Universidad de Hawái administra el domo, y la NASA ha dedicado más de dos millones de dólares a las diferentes etapas del proyecto”.

Los seres humanos toman muy en serio su empeño por incursionar en el espacio a pesar de las limitaciones físicas. Esta realidad ha llevado a otros a considerar asentamientos espaciales más cerca del planeta Tierra. Una revista dedicada a la exploración espacial, *AdAstra*, cita el alto costo de los asentamientos espaciales expuestos a la peligrosa radiación espacial: “La gente ha soñado con asentamientos espaciales desde hace decenios. Pero, ¿por qué estos sueños no han dado fruto? Porque montar asentamientos espaciales conforme a los diseños tradicionales resulta extraordinariamente difícil. Afortunadamente, hay un camino mucho más fácil. Es un increíble golpe de suerte que exista una región del espacio, muy cerca de la Tierra, donde los niveles de radiación son mucho más bajos que en otras partes. Se trata de la órbita terrestre baja (OTB) directamente sobre la línea ecuatorial. El campo magnético de la Tierra protege la región contra toda la radiación espacial salvo una pequeña fracción”.

El artículo cita una modalidad impulsada por el mercado, según la cual el gasto será pagado por turistas. De hecho, algunos turistas espaciales han pagado hasta \$20 millones de dólares por visitar la estación espacial internacional. Estos visionarios del espacio esperan que, al popularizarse con el

tiempo los asentamientos en la órbita baja, habrá más turistas espaciales dispuestos a pagar. Prevén que un día habrá asentamientos más lujosos. El artículo concluye: “El paso siguiente, desde luego, es enviar grupos de asentamiento a Alfa Próxima y comenzar el proyecto de mil millones de años para enverdecer nuestra galaxia”.

### ***El ser humano acarrea consigo su naturaleza***

Hay muchos entusiastas del concepto de formar asentamientos humanos en el espacio. Pero debemos preguntar si habrá paz y tranquilidad en el espacio ante tal idea. En 1962, el presidente Kennedy preguntó con perspicacia: “¿Será este nuevo océano un mar de paz o un nuevo y aterrador teatro de guerra”? A fin de cuentas, si la humanidad no ha logrado alcanzar paz duradera entre las naciones de la Tierra, ¿qué nos hace pensar que alcanzaremos paz entre las naciones en el espacio?

Mientras los visionarios sueñan con asentamientos espaciales, persiste el peligro real de una guerra en el espacio. Estados Unidos, China, Rusia y otras naciones están preparándose para una futura guerra en el espacio. ¿Cuál será el fruto de las futuras guerras espaciales?

La Biblia tiene la respuesta. La Biblia revela una futura Tercera Guerra Mundial, que muchos llaman la batalla de Armagedón. ¿Nos llevará la próxima guerra mundial más allá de nuestra atmósfera? ¿Vemos naciones peleando en el espacio con armas poderosas y exóticas?

El año pasado la revista *Noticias del Espacio* preguntó al entonces candidato Donald Trump sobre cuáles serían sus prioridades para el programa espacial militar de los Estados Unidos. Respondió: “Debemos concentrarnos en mejorar la letalidad del combate y el sentido de la situación y ampliar la capacidad de inteligencia. También debemos garantizar que la capacidad de advertencia temprana siga siendo fuerte, lo mismo que la capacidad para comunicarnos y navegar en la guerra y en la paz” (16 de octubre del 2016).

¿Letalidad del combate? ¿Significa esto que nos espera una guerra en el espacio? Algunos en Europa y Rusia así lo creen. El diario británico *The Sun* informó:

“Viktor Baranet, analista militar ruso, le dijo a *Sputnik News* que ambas naciones trabajan secretamente por reforzar su capacidad bélica espacial y que otras naciones probablemente seguirían su ejemplo. Dijo: ‘Estados Unidos avanza a toda máquina en el desarrollo de armas espaciales’. Ba-



## ¿Será este nuevo océano un mar de paz o un nuevo y aterrador teatro de guerra? John F. Kennedy, 1962.

ranet argumentó que Rusia deseaba paz en los cielos pero que la beligerancia estadounidense es una provocación. ‘Creo que si Washington sigue ignorando las llamadas rusas para desmilitarizar el espacio, la llamada *cosmonáutica de combate* se hará realidad’; añadió. La humanidad tendrá que decidir si militariza o no el espacio” (27 de octubre del 2016).

¿Es esta una decisión que ya ha sido tomada? ¡Sí! En julio del 2016, el Comando Espacial de la Fuerza Aérea Estadounidense hizo público un esbozo de sus planes para lo que llama la *Fuerza de Misión Espacial*. ¿Qué hará esta fuerza? Según el informe: “Nuestras fuerzas espaciales tienen que poder demostrar su capacidad de reacción ante un supuesto adversario y funcionar como guerreros para combatir en este medio... Si no adoptamos pronto esta transformación, perderemos la ventaja competitiva en el espacio y perjudicaremos nuestra capacidad de confrontar a los adversarios en todos los dominios” (*SpaceNews.com*, 20 de julio del 2016).

Hace más de diez años China demostró su capacidad espacial al lanzar un misil dirigido al espacio para destruir un satélite

meteorológico. El hecho despertó inquietudes en los Estados Unidos por la posible vulnerabilidad de sus propios satélites.

¡No hay duda de que la tecnología bélica está avanzando! Más cerca en la Tierra, ya se está pensando en drones armados como la próxima tendencia en las armas militares. En enero del 2017 *New Scientist* informó sobre los esfuerzos del ejército estadounidense por producir un misil capaz de llevar un enjambre de drones armados a una zona de combate. El artículo resalta: “Aunque ha habido gran inquietud por los *robots asesinos*, estas tecnologías no están específicamente reglamentadas en el derecho internacional”. ¿Será posible que el espacio sobre nuestra atmósfera se convierta en un *nuevo y aterrador teatro de guerra* donde podrán utilizarse tecnologías avanzadas e incluso armas con inteligencia artificial?

### **La Biblia profetiza guerra en el cielo**

La Biblia revela que habrá una dramática futura guerra en el espacio, ¡y será un conflicto *mucho más poderoso* que todo lo que actualmente están ideando y planeando los presidentes y generales del planeta Tierra!

¡Satanás el diablo atacará el trono de Dios en el Cielo! Esta será una batalla entre el ejército angélico de Dios y el ejército demoníaco de Satanás. Apocalipsis 12:7 describe el conflicto claramente: “Hubo una gran batalla en el Cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles”. ¿Quién ganará la batalla? “Pero no prevalecieron [Satanás y sus ángeles caídos], ni se halló ya lugar para ellos en el Cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la Tierra y sus ángeles fueron arrojados con él” (vs. 8-9).

Este suceso va a desatar la secuencia de acontecimientos en el tiempo del fin, que culminarán con el regreso del Mesías, Jesucristo. Satanás perderá la guerra en el Cielo. Estará furioso y va a dirigir su ira contra los seres humanos en la Tierra. ¿Cómo sabremos que estará ocurriendo una gran guerra espacial? El Mensajero celestial continúa en el versículo 12 con su grave advertencia: “¡Ay de los moradores de la Tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo”.

¡Se avecinan tiempos peligrosos! ¡Así lo reconocen incluso los científicos! El 26 de enero del 2017, el *Boletín de científicos atómicos* adelantó su famoso *reloj del fin del mundo* treinta segundos hacia la medianoche, reflejando simbólicamente el peligro de una destrucción nuclear mundial. El diario *New York Times* informó ese mismo día, que dos minutos y medio es “lo más cerca que ha estado el *reloj* a la medianoche desde 1953, año que siguió a los ensayos de bombas de hidrógeno que efectuaron los Estados Unidos y la Unión Soviética”.

Es preciso que todos nuestros lectores comprendan: ¡Tendremos que confiar en la protección de Dios para los tiempos peligrosos que se avecinan! Durante el período de la ira de Satanás, la gran tribulación de que habló Jesús en Mateo 24:21-22, Satanás ataca a la mayor parte de la Iglesia de Dios. Pero Dios va a proteger una parte de la Iglesia en el desierto, (Apocalipsis 12:13-16). La Biblia identifica a la mujer que corresponde a la verdadera Iglesia como aquellos “que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (v. 17). ¡Tome nota de

esto! Los verdaderos cristianos tienen el testimonio de Jesucristo y guardan los mandamientos de Dios. Quienes sean fieles se levantarán en la primera resurrección para reunirse con Jesucristo en el aire cuando suene la última trompeta, tal como se describe en 1 Corintios 15 y 1 Tesalonicenses 4.

### ¿Una invasión extraterrestre?

Antes mencionamos los temores de algunos, entre ellos Stephen Hawking, respecto de una invasión desde el espacio. Cuando Cristo regrese, no todos lo aceptarán inicialmente como su Salvador. Algunos le temerán como un invasor extraterrestre que viene a quitarles su poder.

¿Podremos imaginarnos el poderío militar conjunto de todas las naciones contra Jesucristo mientras desciende del Cielo? Esto es precisamente lo que el apóstol Juan describe en Apocalipsis 19:19: “Vi a la bestia, a los

reyes de la Tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo y contra su ejército”. ¡Los ejércitos reunidos de las naciones rebeldes pelearán contra Jesucristo cuando descienda del Cielo!

¿Cómo responderá Jesucristo? Apocalipsis 19 nos dice: “Entonces vi el Cielo abierto; y he aquí un caballo blanco y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero y con justicia juzga y pelea... Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir

que explican estas profecías en detalle).

### Tras la guerra, un mundo de paz

Jesucristo va a conquistar a *todas* las naciones que se le opongan. Vimos en Apocalipsis 19 la descripción de los ejércitos de las naciones reunidos para pelear contra el Mesías que regresa. ¿Qué será de esos ejércitos humanos y de las fuerzas espirituales que los respaldan? “La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho

delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos” (Apocalipsis 19:20-21).

El Rey de reyes victorioso establecerá su gobierno sobre todas las naciones. El Reino de Dios gobernará al planeta Tierra con justicia y equidad. ¡Esa es la buena noticia que nos causa mucha alegría!

¿Quién ganará la guerra espacial? La alentadora respuesta es: ¡La guerra espacial la ganará Jesucristo! Él tiene todo el poder del Universo. Tal como dice Hebreos 1:3: Cristo sustenta “todas las cosas con la palabra de su poder”.

Debemos anhelar ese futuro de paz en la Tierra, paz en el espacio y paz en los Cielos. Apocalipsis 21 revela que del Cielo bajará una nueva Jerusalén a la Tierra. El apóstol Juan describe la ocasión en el versículo 1: “Vi un Cielo nuevo y una Tierra nueva; porque el primer Cielo y la primera Tierra pasaron, y el mar ya no existía más”. No se requerirán 50 generaciones de esfuerzos humanos, ni un “proyecto de mil millones de años para enverdecer nuestra galaxia”; como se imaginan los científicos espaciales. El Dios Todopoderoso va a asegurar un futuro glorioso para los Cielos y la Tierra. ¡Que Dios nos ayude a prepararnos para nuestro extraordinario destino! <sup>[M]</sup>



## ¿Se convertirá el espacio en un aterrador campo de batalla con armas de alta tecnología e inteligencia artificial?

con ella a las naciones y Él las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: *Rey de reyes y Señor de señores*” (vs. 11, 14-16).

Jesucristo será vencedor en esa batalla. Conquistará a todas las naciones y destruirá a los ejércitos que se le opongan. Demos gracias a Dios porque Satanás tiene poco tiempo para causar la gran tribulación. Después será detenido, amarrado y lanzado al abismo por mil años. Sobre este juicio podemos leer en Apocalipsis 20:1-3. Es necesario que estemos velando y orando y que comprendamos la guerra espacial profetizada que vendrá, así como la secuencia de hechos proféticos que rodean este suceso cósmico. (Si aún no los ha leído, le invitamos a solicitar nuestros folletos gratuitos titulados: *Armagedón... y después* y *Catorce señales que anuncian el retorno de Cristo,*



# ¡GUERRA COMERCIAL!

Por: Dexter B. Wakefield

Jesucristo advierte a quienes vivimos en los tiempos del fin que vamos a oír de “guerras y rumores de guerras” y que “se levantará nación contra nación y reino contra reino” (Mateo 24:6-7). Pero tal parece que hay guerras de varios tipos: guerra caliente, guerra fría, guerra de guerrillas, ciberguerra... y hasta guerra santa. La humanidad se inventa muchas formas de lanzarse a conflictos y la profecía bíblica nos asegura que, efectivamente, nos esperan guerras espantosas entre las naciones. Un tipo de guerra de la cual oiremos más y más en los próximos meses es la *guerra comercial*. Ha habido guerras comerciales desde hace siglos, ¡y pronto, quizá, venga una más cerca de nuestra propia economía!

## ¿Qué es una guerra comercial?

A veces un país establece barreras económicas reglamentarias a las importaciones de otro país para desestimularlas, y dar una ventaja a sus propias industrias. Un gobierno puede calcular que reduciendo las importaciones de otro país estará protegiendo sus propias industrias y su mano de obra. Pero luego, el país afectado por las barreras comerciales puede desquitarse restringiendo lo que importa del país que lo perjudicó. Así se da comienzo a una competencia *de ir y venir* en que cada lado toma represalias en una confrontación comercial. Cuando dos o más estados empiezan a restringir las importaciones y exportaciones de otros mediante aranceles u otras barreras comerciales, el resultado se llama una *guerra comercial*.

Las guerras comerciales pueden comenzar de diferentes maneras. Cuando las importaciones de un país comienzan a suplantarse la producción nacional de otro, el gobierno puede sentirse presionado por grupos industriales y laborales para que los proteja de la competencia extranjera. Las razones varían. A veces la medida se justifica si las prácticas comerciales de la otra nación son injustas. O puede ser que un país tenga un déficit grande en su balanza de pagos con otros países y se vea obligado a restringir las importaciones para evitar la insolvencia nacional. Pero frecuentemente el proteccionismo es resultado del deseo de un lado de beneficiarse a expensas del otro. La codicia es un motivador importante tanto para la gente de negocios como para los políticos.

## ¿Cuáles son las armas en una guerra comercial?

Una de las formas más sencillas de limitar las importaciones de otros países es imponer *aranceles*, una forma de impuestos, sobre esas importaciones. Los aranceles suben el costo del producto importado y reducen su demanda. De este modo, los artículos producidos *dentro* del país resultan más competitivos y rentables... y lamentablemente, más costosos para los consumidores.

Otra arma es la *reglamentación*. Un país añade reglamentos para la importación de ciertos productos y esto eleva su precio o impide del todo que entren al país.

A veces los países recurren a la *manipulación de su moneda* para que las exportaciones sean más atractivas que sus importaciones. El presidente Donald Trump acusó a China de rebajar el valor del  *yuan* para que sus exportaciones sean más competitivas en los mercados extranjeros, especialmente el estadounidense. Como es natural, China refuta el cargo. Un exministro de comercio chino dijo: “Estoy preparándome seriamente para una guerra comercial” (“Are U. S. and China Headed for ‘Hot War’ over Trade?”, *Wall Street Journal*, 8 de marzo del 2017). Este intercambio de palabras entre naciones grandes es preocupante, y en cierta forma es otro “rumor de guerra” en los titulares de prensa.

Otra arma frecuente en las guerras comerciales son las *cuotas de importación*, en las cuales un país impone una cuota a la cantidad de ciertos productos que pueden importarse de otro país. Por ejemplo, los Estados Unidos tiene cuotas para la cantidad de azúcar que puede importarse y da mucha protección a los productores de azúcar nacionales contra la competencia extranjera de bajo costo. Sin embargo, las cuotas elevan el precio para el consumidor estadounidense.

Los *subsídios de gobierno* es otra arma en las relaciones comerciales, porque las industrias subsidiadas en un país pueden vender a precios inferiores al normal en otro país, generando así una ventaja comercial injusta. Aunque puede beneficiar a los consumidores en el país importador

Por varias razones, hasta cierto punto, los países aceptan algunas barreras comerciales sin que esto necesariamente genere represalias que conduzcan a una guerra comercial.

## Ejemplo de una guerra comercial

Una de las guerras comerciales más conocidas, y más perjudiciales, surgió a raíz de la ley Smoot-Hawley promulgada en los

Estados Unidos en 1930. *CNN Money* lo describió así: “En 1930, el Congreso impuso aranceles a todos los países que despachaban productos a los Estados Unidos en un esfuerzo por proteger a los trabajadores estadounidenses. Se llamó la ley Smoot-Hawley, nombre tomado de dos congresistas republicanos, Reed Smoot y Willis Hawley. Y es de común acuerdo que la ley agravó la *gran depresión* más de lo que habría sido. Países europeos como España, Italia y Suiza respondieron con aranceles de su parte y comenzó una guerra comercial. En total, el volumen de importaciones a los Estados Unidos se redujo en un 40% en los dos años que siguieron a la ley Smoot-Hawley, formalizada en junio de 1930” (Gillespie, Patrick, “Remember Smoot-Hawley: America’s last trade war worsened the Great Depression,” *money.cnn.com*, 7 de julio del 2016).

La legislación que pretendía ayudar a los trabajadores estadounidenses terminó por *reducir* la producción y los empleos en el país. La guerra comercial, como todas las guerras, tiene muchas víctimas y las que más sufren su impacto suelen ser las menos capaces de sobrellevarlo.

En las guerras comerciales puede haber ganadores y perdedores. Pero a menudo, *todos* pierden, cuando los países participantes ven bajar su actividad económica y el empleo dentro de sus fronteras.

### ¿Cómo evitarlas por ahora?

Por ahora, los acuerdos comerciales entre países ayudan mucho a evitar las guerras comerciales. Los gobiernos negocian acuerdos sobre qué prácticas comerciales son justas y qué barreras comerciales deben eliminarse. Para hacerlo, cada país participante en el acuerdo deberá conceder a los demás países acceso a su mercado interno en términos que sean aceptables para su propio pueblo. El proceso es difícil, pero bien hecho, estimula la actividad económica en cada país miembro del acuerdo.

La Biblia tiene una explicación aún mejor para el problema de las guerras comerciales y cómo resolverlo. El apóstol Santiago escribió: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia y no podéis alcanzar; *combatís y lucháis*, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:1-3).

Consideremos también lo que escribió el apóstol Pablo a la Iglesia en Filipos: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria... no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Filipenses 2:3-4). Esto sin duda produciría un cambio favorable en las relaciones comerciales de todo el mundo, siempre y cuando las naciones lo obedecieran... algo que en el mundo de hoy resulta altamente improbable.

Hay malas y buenas noticias sobre la situación. La mala noticia es que la naturaleza humana no ha cambiado y que la profecía habla del empeoramiento de los conflictos entre las naciones, antes de que mejoren (Apocalipsis 6:3-4). La buena noticia es que el Príncipe de Paz, Jesucristo, regresará a establecer un gobierno justo que impedirá toda guerra entre las naciones del futuro. Esta es la *buena nueva*: el evangelio del Reino de Dios. El profeta Isaías dejó constancia de lo que Cristo hará: “Juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, *ni se adiestrarán más para la guerra*” (Isaías 2:4). Podemos estar seguros de que el Príncipe de Paz impedirá también *las guerras comerciales*. SM



¿Sabe usted cuál es el día designado por el Creador como día de reposo y de santa convocación?

¡Esto es absolutamente esencial y más importante de lo que la gente se imagina!

Es una de las claves indispensables para el conocimiento del Creador y verdadero Dios. Y tiene muchísimo que ver con nuestra vida eterna en el Reino venidero de Dios.

Para enterarse de las respuestas solicite y estudie nuestro esclarecedor folleto titulado:

## ¿Cuál es el día de reposo cristiano?

Solicítelo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista, o envíe un correo a: [viviente@lcg.org](mailto:viviente@lcg.org). También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: [www.elmundodemañana.org](http://www.elmundodemañana.org).

Recuerde que lo recibirá gratuitamente, ¡como todas nuestras publicaciones!

# PREGUNTAS Y RESPUESTAS

## ¿Cómo hace Dios para escuchar las oraciones de la gente si todos hemos pecado?

**Pregunta:** He leído que Dios no escuchará las oraciones de los pecadores. Puesto que todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios, ¿cómo es posible para Dios escuchar las oraciones de la gente?

**Respuesta:** Por supuesto, Dios se reserva la prerrogativa de tener misericordia de quien Él quiere (Romanos 9:18). Con todo, la verdad es que el pecado, la transgresión de la ley de Dios, ¡nos aparta de Dios! Por inspiración el profeta Isaías escribió: “Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:2). Entonces, ¿qué podemos hacer “por cuanto todos [pecamos]”? (Romanos 3:23).

Veamos la respuesta del profeta Isaías: “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).

Para que Dios responda a nuestras oraciones, debemos *buscarlo* alejándonos del pecado. El pecado es la transgresión de la ley espiritual de Dios, los diez mandamientos (1 Juan 3:4). Por cuanto los designios de la carne no se sujetan a la ley santa y justa de Dios, los cristianos experimentamos una lucha interna (Romanos 8:7). El apóstol Pablo describió esta lucha cuando exclamó: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:24). La respuesta es: “Jesucristo, Señor nuestro” (v. 25).

Cuando nos arrepentimos, damos un giro de 180 grados y quedamos frente a Dios. Con el arrepentimiento llegamos a sentir repugnancia por el pecado y nuestra mente da un poderoso cambio. Por la misericordia de Dios, quienes se arrepienten reconocen su incapacidad y sienten la necesidad ineludible de la fe en Jesucristo. Esa fe en Cristo y en su sangre derramada limpia nuestras conciencias de las obras muertas (Hebreos 9:11-14), abriéndonos el camino directamente al Padre.

“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Cristo, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura” (Hebreos 10:19-22).

El arrepentimiento auténtico significa una *entrega total* a Jesucristo, ¡arrepentimiento de pensamientos y de acciones! Verdaderamente debemos aceptar a Jesucristo como nuestro Salvador personal, Señor, Maestro y Rey venidero. Debemos convertir en prioridad de nuestra vida su voluntad y no la nuestra. Debemos buscar sus caminos y sus pensamientos, y servir a los demás en lugar de buscar *servirnos* a nosotros mismos.

### ¿Tenemos la actitud correcta?

Dios *responde* a las oraciones de quienes realmente le *buscan*, se *arrepienten* de sus pecados y siguen su camino. Los rebeldes, que ignoran a Dios y jamás cambian, ¡simplemente *no* serán escuchados! Sus pecados son una barrera que los separa de Dios. Pero una actitud de sincero arrepentimiento hace a Dios escuchar (Salmos 34:17). Dios dice: “Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2). Si con humildad de mente y arrepentimiento nos acercamos a Dios, “Él se acercará a nosotros” (Santiago 4:7-8). Veremos milagros por su divina intervención. Recibiremos respuestas a nuestras oraciones. ¿Por qué? Veamos la respuesta inspirada: “Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él” (1 Juan 3:22).

¿Pecan los cristianos *aun después de su conversión*? ¡Por supuesto! “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8). Sin embargo, Dios mira el corazón para ver la intención. Antes de la conversión el corazón está endurecido por el engaño y la rebelión contra Dios. Después de la conversión la mayoría de los cristianos pecan por debilidad o negligencia. Sin embargo, el sentimiento por el pecado y de culpa, mueve al creyente cristiano a clamar a Dios por perdón y fuerza para vencer. Muchas escrituras explican que la conversión es un proceso de crecimiento, y se nos insta: “Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

Pero, ¿nos separa de Dios este pecado *después* de la conversión como *antes*? Nuestras oraciones pueden ser obstaculizadas cuando no nos arrepentimos de nuestros pecados (ver 1 Pedro 3:7). Con todo, “Si confesamos nuestros pecados, Él [Jesucristo] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Conforme nos arrepentimos del pecado y nos rendimos a Dios, ¡nuestras oraciones *serán* escuchadas! <sup>[M]</sup>



# HECHOS RELEVANTES

en

## LA HISTORIA MUNDIAL



### El extraordinario auge del mundo occidental

Por: Douglas S. Winnail

¿Cómo llegaron las naciones de Occidente a dominar al mundo en los últimos quinientos años, siendo que estuvieron muchos siglos a la zaga de las grandes civilizaciones de la India, China y el mundo musulmán? ¿Cómo fue que unos pocos países pequeños en el extremo Occidental del gran continente Eurasiático pudieron extender su cultura por todo el mundo en tanto que otros no lo hicieron? ¿Qué explica el que un grupo de atrevidos navegantes de Europa Occidental: Colón en 1492, Vasco de Gama en 1499, Fernando de Magallanes en la década de 1520, entre otros; haya dado comienzo a la era de los descubrimientos, viajando en barcos diminutos alrededor del globo, y no lo hicieron hombres como el gran almirante chino Zheng He, quien casi un siglo antes recorrió miles de kilómetros del océano Índico en gigantescos buques cargados de tesoros?

Estas preguntas y otras similares han intrigado a los especialistas durante siglos. Pero la eliminación deliberada de enseñanzas sobre la civilización occidental en los colegios y universidades y la ausencia de toda discusión sobre el papel de la religión o de la profecía bíblica, ha *ocultado* elementos importantes del extraordina-

rio auge del Occidente. Como resultado, muchos ignoran uno de los aspectos más decisivos en la historia del mundo: una transformación de proporciones mundiales que algunos han llamado *el milagro de Occidente*.

¿Qué factores condujeron al auge de la civilización occidental? ¿Cómo ocurrió y qué revela este suceso crucial sobre la mano de Dios en la historia?

#### En busca de una causa

Son muchos los especialistas que han planteado tesis para explicar el extraordinario auge de Occidente. En su libro: *Historians Debate the Rise of the West*, Jonathan Daly expone muchas de esas teorías. Por ejemplo, unos creen que la geografía y el clima favorecieron a Europa. La adquisición y el empleo de instrumentos de navegación y el diseño avanzado de barcos, así como la producción de armas más poderosas, fueron otros factores importantes. Unos estudiosos han señalado que los sistemas económicos y los métodos de producción más eficientes, unidos al crecimiento de las redes comerciales globales ayudaron a Occidente. Hay quienes citan el respeto por la ley y la propiedad privada, y el libre intercambio de ideas que promovió la innovación y la competencia que nutrieron

el avance de las ciencias, la tecnología y el capitalismo.

En contraste, el pensamiento en Oriente glorificaba el pasado y buscaba conservar los hábitos y la armonía en el presente, Occidente se dedicó más al progreso y al cometido de dominar las fuerzas de la naturaleza para bien de la humanidad y para su propia ganancia. (Louis Rougier, *The Genius of the West*. Págs. 89-91).

Sumados estos factores y otros que operaban en Europa, “transformaron el equilibrio del mundo en un lapso de tiempo asombrosamente breve... La magnitud de los logros culturales europeos en los siglos XVI y XVII... causaron maravilla y asombro” (William H. McNeill, *The Rise of the West: A History of the Human Community*. Págs. 574, 598). Pero, al mismo tiempo, el historiador Christopher Dawson señaló que “ninguna de estas causas parece adecuada para explicar la magnitud de la hazaña europea” (*Religion and the Rise of Western Culture*. Pág. 15).

#### El papel significativo de la religión en Europa

Dawson también señaló este comentario del historiador británico Lord Acton: “La religión es la clave de la historia”. Aunque los eruditos modernos suelen desestimar la influencia de la religión en la

historia, lo cierto es que ciertos principios bíblicos cumplieron un papel crítico en el auge de Occidente. Max Weber, destacado sociólogo alemán, “resaltó una constelación de hechos históricos que consideró exclusivos de Europa”, en especial el “cambio radical de pensamiento religioso, del catolicismo al protestantismo”. Tales factores “llevaron al Occidente a un estado de protagonismo materialista en el mundo moderno” (*Historians Debate the Rise of the West*. Págs. 8-9).

Nuestra serie sobre la Reforma Protestante, cuya segunda entrega aparece en la página siete de esta revista, narra con detalles precisos este vuelco en el paisaje religioso de Europa, así como las muchas doctrinas, enseñanzas y prácticas apóstatas que infectaron a la cristiandad europea. Pese a este fenómeno, sepultados entre las distorsiones a las enseñanzas de Cristo, perduraron algunos valores y principios bíblicos que acabaron por dejar su huella importante en la cultura europea. Jonathan Daly ha observado que ciertos especialistas, como el doctor David Landes, atribuyen a la presencia de esos principios bíblicos el aprecio por el trabajo esforzado, la amplia extensión de la lectura, tanto en hombres como en mujeres, el hábito del ahorro, la diligencia y otros valores éticos en la civilización europea.

Rodney Stark, profesor de sociología y religión comparada, escribe que los autores modernos son “demasiado renuentes a reconocer los efectos positivos” de tal influencia religiosa sobre la cultura del Occidente. Luego explica que la ciencia tal como la conocemos floreció en Europa

y no en otras partes “porque los europeos creían en Dios como el Diseñador Inteligente de un Universo racional” el cual se regía por leyes susceptibles de ser descubiertas y aplicadas para fines prácticos (*How the West Won*. Págs. 5, 13, 315-317). En contraste, para el islam, el Universo no se regía por leyes sino por la voluntad de Alá. Esto no era propicio para el desarrollo de la ciencia, y por eso muchas innovaciones en el mundo islámico fueron impulsadas por judíos y por diversas sectas cristianas. Aunque los chinos inventaron la impresión, los relojes mecánicos y la pólvora; nunca explotaron las posibilidades de estas innovaciones porque ellas representaban una amenaza para la estabilidad de su sociedad. Los califas islámicos prohibieron la impresión mecánica por motivos religiosos (*Ibidem*. Págs. 12-13, 33-45).

Lo anterior, sin embargo, tampoco alcanza a explicar el auge del Occidente.

#### **Preparación del escenario para el cumplimiento profético**

Ante todo, el surgimiento de Europa lo facilitó el Dios del Cielo, quien está haciendo cumplir antiguas profecías a lo largo de la historia (Isaías 46:8-11).

La Biblia revela que Dios “pone reyes y quita reyes” (Daniel 2:21) y que decide cuándo y cuánto tiempo reinarán los reyes o las naciones (Job 12:23). No es por coincidencia que el auge de Occidente ocurriera cuando las sociedades asiáticas se volvieron a la introspección y “se inmovilizaron súbitamente... Se aislaron de un

mundo exterior cambiante precisamente cuando empezaba la expansión europea” (Geoffrey Barraclough, *Turning Points in World History*. Pág. 24). Una vez que Occidente comenzó su auge en el siglo XVI, “parecía que nada podría detenerlo” (*Historians Debate the Rise of the West*. Pág. 23). ¿Por qué fue que una civilización ascendió y otras declinaron casi al mismo tiempo?

Pocos entienden que muchas naciones de Occidente son israelitas, descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, y que migraron al Noroeste de Europa y de allí a otras partes del mundo. En Génesis 12:2-3 leemos que Dios, ante la obediencia de Abraham, les prometió a él y a sus descendientes: “Haré de ti una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la Tierra”. Dios entregó sus leyes a los antiguos israelitas para que fueron ejemplo y bendición para los pueblos del mundo (Deuteronomio 4:1-10). Aunque ellos desecharon muchas de esas leyes y conceptos con el paso de los siglos, algunos sobrevivieron y se convirtieron en parte del fundamento de la civilización occidental que ha transformado al mundo en los últimos quinientos años. El auge dramático de Occidente, uno de los aspectos más decisivos en la historia del mundo, demuestra el acierto de las profecías y el poder de esas ideas de inspiración divina. En artículos futuros de esta serie, veremos cómo se han cumplido otras profecías.<sup>[M]</sup>